

Editorial

Es algo sumamente grave lo que está ocurriendo con la asfixia presupuestaria de las Universidades. Los retrasos en los pagos por parte del Ejecutivo Nacional, los déficits acumulados, así como los errores acumulados por la gerencia universitaria a lo largo de muchos años de oportunidades desaprovechadas, han determinado que los principales sacrificios deban hacerse precisamente allí donde reside la esencia de la institución: las actividades de actualización del personal docente y de investigación, los programas de extensión, las prácticas de investigación y desarrollo, la asistencia y aportes a eventos, las posibilidades de multiplicar la producción de conocimientos. En pocas palabras, los sacrificios golpean directamente la academia. Los gastos corrientes, incluidos los correspondientes a los compromisos gremiales, absorben prácticamente la totalidad de los recursos, aun en los casos en donde las autoridades hacen verdaderos portentos contables para sobrevivir.

Porque estos son tiempos de supervivencia. Atravesamos un túnel para el cual no estábamos completamente preparados, así hubiésemos visto a tiempo la necesidad de los ajustes. Con disgusto, cuando no con resignación, consideramos los errores de los gobernantes en la conducción del barco en estos tiempos tormentosos. Muchos ya han indicado que se hace necesario ver más allá; concebir un plan, ya no de ajustes, sino de desarrollo. Para ello se requiere capacidad técnica, científica, precisamente la que nuestras universidades pueden aportar.

Se ha dicho hasta el cansancio que una de las mejores inversiones que un país en dificultades debe hacer, es el dirigido a producir conocimientos y a la capacitación de la población. La mayor riqueza de las naciones se encuentra en los conocimientos de su gente. Pero este enunciado no ha pasado de su aceptación retórica. Hace falta decisiones, acciones, para evitar que el pensamiento se ahogue entre las limitaciones presupuestarias. Es en este contexto de incertidumbres y limitaciones que aparece este nuevo número de la revista FACES de la Universidad de Carabobo. Recogemos en él los ensayos ganadores del primer y segundo lugar del concurso enmarcado en el IV Congreso Nacional de Estudiantes de Economía (los cien mejores). Publicar estos trabajos, llenos de una erudición sorprendente, aún más porque refleja una soltura de pensamiento inaudita, nos llena de satisfacción y orgullo. Es inevitable recurrir al lugar común que insiste en la presencia del futuro en los jóvenes. Estos ensayos, de una gran calidad científica, es señal de que podemos todavía confiar en los próximos años, en nuestra gente.

También contiene nuestra revista dos trabajos, de los profesores Winston Guevara y Rafael Lucena, referidos al proceso de descentralización, tema fundamental de un desarrollo histórico que todavía despierta muchas esperanzas. Otro aporte muy importante es el del investigador Emilio Medina, quien continuando con su línea de trabajo, hace un interesante comentario acerca de los modelos neoclásicos.

El interés que últimamente ha despertado la psicología cognitiva en campos cercanos a la gerencia, justifica ampliamente la publicación en nuestra revista del trabajo del Psicólogo Héctor Espinoza acerca del pionero de esa disciplina, Lev Vygotsky, así como la reflexión acerca de las relaciones sociales de significación del profesor Díaz Piña.

Otros artículos de gran interés y que reflejan debates teóricos de gran importancia, son los de la profesora Carmen Irene Rivero, quien insiste en la tarea de actualizar el método del materialismo histórico, el profesor Raúl González, al abordar el tema de la marginalidad en conexión a la problemática del desarrollo, y del profesor Gerardo Vásquez, autor de una reflexión acerca del nuevo orden de las ciencias sociales desde la perspectiva de las Relaciones Industriales.

Este número puede mostrarse como un ejemplo de cómo, a pesar de las dificultades económicas, una comunidad dispuesta a perseguir su misión de búsqueda de la verdad, puede y debe seguir produciendo lo que le es específico: conocimiento.

Este número puede mostrarse como un ejemplo de cómo, a pesar de las dificultades económicas, una comunidad dispuesta a perseguir su misión de búsqueda de la verdad, puede y debe seguir produciendo lo que le es específico: conocimiento.